1 - Dic 1951 El Nacional

# TERCETO DE VOCES SOBRE LA CRITICA LITERARIA

*"¿Hay crítica literaria en Venezuela?", es la importante pregunta que muchas veces se han formulado las gentes preocupadas por nuestra vida literaria y cultural. El problema de la existencia de la crítica literaria y de su eficaz función afecta todas las formas de la cultura en Venezuela. Muchas veces se ha dicho que no hay entre nosotros jerarquía de valores, que se impone una revisión implacable que abarque tanto el pasado como el presente. Este reclamo, repetido muchas veces y que es casi la voz de presente de cada nueva generación, no es sino la confirmación angustiosa de la necesidad de la crítica literaria.*

*Para ilustrar esta vital cuestión de tanta monta la hemos planteado a tres conocidos lieratos: el ensayista Mariano Picón Salas, el poeta Vicente Gerbasi y el novelista Arturo Uslar Pietri. Los tres coinciden en señalar la falta de crítica literaria entre nosotros, y las graves consecuencias que esa falta implica. Sus respuestas son dignas de meditación. Hélas aquí:*

Mariano Picón Salas

Vicente Gerbasi

Arturo Uslar Pietri

I

Parece obvio enunciar y pueden reducirse a menos proposiciones que las que Lutero fijó en el Castillo de Wittemberg las causas que han conducido en el presente estado de las letres venezolanas a una crisis de la crítica. En primer lugar, casi ningún diario de Venezuela destina una página al estudio sistemático de la producción literaria nacional como lo hacen otros reputados órganos de la prensa del mundo. Del "New York Times", de "La Nación" de Buenos Aires y de "El Tiempo" de Bogotá deberían aprender algunas empresas periodísticas la responsabilidad cultural que tienen ante el público. Aunque no faltan escritores capacitados para el ejercicio crítico, muchos se abstienen de hacerlo, sobre todo cuando se trata de obras contemporáneas, por evitarse gratuitas querellas que no están respaldadas, siquiera, por el crédito que otorgue al escritor el periódico o revista que sostenga semejante sección. Bastantes contratiempos y dificultades de toda índole atraviesa en Venezuela el hombre de letras que aspira a resguardar la independencia de su juicio, para que multiplique la lista de entuertos por enmendar, como nuevo y aporreado Caballero andante. Y suelen meterse a críticos quienes confunden tan alto magisterio literario con la gacetilla periodística, henchida de frases banales. Se cumple, así, con el amigo o se dispara contra el adversario la flecha untada de curare indígena.

También la crisis de la crítica se relaciona con el largo abandono de los estudios humanísticos que fué la más obstinada dolencia del pensamiento nacional. La crítica no es género que se improvisa; no basta para ella la mera vocación que sirve para la Poesía o la Literatura narrativa. Durante largo tiempo nuestra Universidad ha sido meramente profesionalista; enseñó a extraer dientes, a alegar en los Tribunales con el Código de Procedimento en la mano o a hacer operaciones quirúrgicas, pero no se preocupó por una Cultura más libre y desinteresada, la que prepara al hombre para los goces del Arte y la especulación pura. El escritor venezolano en la mayoría de los casos, tiene que penetrar sin orientación en los problemas estéticos, filológicos, históricos o estilísticos que exige una buena crítica. Así no es extraño que algunos actúen con la misma espontaneidad de quien toca por "oído", pero no sabe leer una partitura.

En esta como California furbulenta de los días del oro en que se ha trocado nuestra Venezuela, no sé si estas graves dolencias tendrán fácil remedio. El escritor para vivir tiene que dedicarse a una serie de profesiones ancilares. El mérito espiritual no cuenta ante el frenesí crematístico. Pocos estímulos invitan al escritor nacional a perseverar o progresar en el oficio. Ni una buena revista —excepto las que tienen apoyo gubernativo— puede mantenerse en medio de la competencia ruinosa que hace a la producción nacional esa bazofia periodística de otros países que inunda los kioskos y librerías caraqueñas. Igual cosa acontece con las editoriales y los libros. Hay mucha gente que supone que cualquier truculencia empastada en Inglés y que se llevó al Cine, tiene más valor que las novelas de Gallegos. Somos los escritores venezolanos un poco "peregrinos" en la propia patria. ¿Y a qué esforzarse tanto —inquieren otros— si prosperan más, y se convierten en columnas de la sociedad, los semi-letrados?

**Mariano Picón-Salas.**

II

—Si se revisa la historia de la literatura venezolana, nos encontramos con el lamentable hecho de que nuestra crítica literaria ha sido sumamente pobre. Las personas que en Venezuela han ejercido tal función han sido prosistas o poetas que han escrito sobre el género de su preferencia, expresando determinadas opiniones desde un punto de vista muy personal.

Para ser más claros, digamos que quienes en Venezuela han escrito sobre la poesía y la novela, por ejemplo, han sido los mismos poetas y los mismos novelistas, exponiendo las ideas que tienen sobre el género literario que cultivan, pero no ha habido el crítico que con conocimiento profundo de las diversas materias literarias y su respectiva evolución, haya enfocado los problemas de nuestra literatura.

Por otra parte, los que han ejercido esporádicamente la crítica en Venezuela, lo han hecho casi siempre en forma muy apasionada, tomando como punto de partida la simpatía o la antipatía.

En nuestro medio o se elogia al amigo con adjetivos hiperbólicos o se ataca al enemigo con la intención de herirlo y ridiculizarlo. Como es de suponer, nada de esto es beneficioso ni para los autores ni para la literatura en sí. Este procedimiento —a todas luces falso— crea una desconcertante subversión de valores que perjudica directamente el progreso cultural del país y crea una incontrolable confusión en la opinión pública.

Otro de los factores que actúan en detrimento de la crítica en nuestro país es la enconada actitud política de los venezolanos. Una circunstancia política dada, puede llegar a desatar contra un gran escritor las críticas más negativas o proporcionar los más exagerados elogios a mediocridades que tienen la literatura como trampolín para alcanzar posiciones burocráticas.

Lo curioso es que la psicología del venezolano, al parecer, no es muy propicia al desarrollo de la crítica. Nosotros somos apologistas o maledicentes, pero no críticos. De modo que para hacer posible el nacimiento de una crítica ecléctica deberíamos empezar por frenar nuestras pasiones. Esto sería beneficioso en todos los órdenes de la vida nacional, para cuya buena marcha también es necesario aplicar un sereno sentido crítico.

En Venezuela se ha venido poniendo en evidencia una catastrófica subversión de valores que ha sido creada en parte por los mismos escritores y muy especialmente por la prensa que no escatima ni elogios ni ataques desmedidos. En nuestra prensa se llama de pronto gran poeta o gran escritor a un muchacho que publica un pequeño poema o una crónica o un cuento, o se ataca sin fundamento crítico de ninguna especie a un escritor cuyo prestigio está basado en una obra realmente valiosa.

Honoré Daumier — Discusión Literaria en la Galería.

Nuestra literatura actual —y hasta la pasada— carece de una ordenación jerárquica que sólo puede ser establecida por una crítica profunda y desinteresada.

Tenemos la costumbre de tratar como un Rimbaud a un principiante, o de destruír, ya sea por escrito o en conversaciones de corrillos, a escritores que se han calificado por su labor. Nos olvidamos de que el caso Rimbaud no se da todos los días y de que la calidad literaria sólo se alcanza a lo largo de un lento y difícil proceso de estudio y acendramiento en el que ha de estar siempre presente una genuina vocación.

Y al hablar de vocación anotemos que en Venezuela sí hay algunas personas, muchas de ellas jóvenes, que poseen la de la crítica, y que podrán llegar a ejercer a cabalidad tan alta función siempre que dediquen lo mejor de su existencia al estudio de la cultura, del corazón humano y de la belleza.

**Vicente Gerbasi.**

III

**Ha sido rara y discontínua la crítica literaria en Venezuela. Algunas de las mayores inteligencias del país se asomaron a veces a un función crítica, pero para abandonarla sin verdaderos resultados. Don Andrés Bello no hizo crítica venezolana. Toro y Acosta la hicieron de manera esporádica. Juan Vicente González no escribió sino elogios y diatribas. Los hombres del positivismo parecieron querer abocarse a una seria labor de crítica. Blanco Fombona, Gil Fortoul, López Méndez, Alvarado, escribieron, a la vuelta del siglo, en algunas páginas de "El Cojo Ilustrado" excelentes atisbos.**

**Los que asumieron de manera más oficial la función crítica no supieron sobreponerse a los requerimientos mundanos de una sociedad pequeña donde todos se conocían. Es el caso de Felipe Tejera, el de León Lameda, el de Julio Calcaño y, en menor medida, el de Gonzalo Picón Febres.**

**Semprún, Julio Planchart, Mariano Picón Salas, han tenido más justicia y objetividad en sus juicios.**

**Pero, con todo ello, la verdad es que no hemos tenido ni tenemos crítica literaria. Hemos carecido de esa gran figura magistral que, en cierta forma, dirige y levanta el gusto de una época y crea para la mayoría un juego de valores y categorías estéticas.**

**Nos ha faltado quien catalogue, fije y mida los valores literarios. Y por esa misma falta ha proliferado entre nosotros la mala y la pésima literatura junto a la excelente, y aún los buenos escritores no han solido dar todo lo que podían porque no ha habido quien sepa reclamárselos y exigirles el cumplimiento de su misión.**

**Algunas causas pueden explicar nuestra falta de críticos. Son seguramente las mismas que explican nuestra falta de vida intelectual y el aislamiento esterilizador de nuestros verdaderos valores. Un país de espontáneos, de autodidactas y de escritores a ratos, no es el más propicio para que florezca la dura, difícil y laboriosa especialidad del crítico. La crítica no es una afición, es un magisterio que requiere la más completa y constante formación. No se puede ser crítico sin conocer a fondo la historia literaria y la literatura contemporánea. Sin saber mucho de arte, de filosofía, de filología, de historia cultural. Por eso los más de nuestros críticos no han pasado de ser reseñadores, y la más de nuestra crítica no pasa más allá de un superficial sistema impresionista.**

**La Facultad de Filosofía y Letras de nuestras universidades podría dar la formación científica para un crítico. Pero no bastaría con ello. Se necesitaría además una gran independencia de espíritu, y la vocación de un magisterio contínuo encaminado a orientar y guiar a los escritores y al público.**

**La falta de esta difícil y erudita especialidad en el campo de las letras afecta desfavorablemente toda nuestra vida cultural. Sin crítica verdadera, que comprenda y realice plenamente su función, es difícil que la vida cultural se eleve y que adquiera verdadero ámbito nacional. La ausencia de crítica confunde al público y aisla a los escritores váliosos. El público no llega a saber a quiénes debe oir o seguir. Y el gran escritor se ve condenado a que su voz se pierda entre todos los graznidos de la mediocridad.**

**Sin la activa tarea de grandes creadores y sin la conciencia del rumbo la literatura y la cultura decaen y se corrompen. Señalar a esos creadores y descubrir el rumbo o los rumbos es el irremplazable servicio que los críticos verdaderos deben prestar.**

Arturo Uslar Pietri.